

Las protestas contra el FMI y la política estadounidense en la Argentina reciente (2000-2006)	Título
Cotarelo, María Celia - Autor/a;	Autor(es)
Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina	En:
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
ALCA - Área de Libre Comercio de las Américas; FMI - Fondo Monetario Internacional; Protesta popular; Estados Unidos; Argentina;	Temas
Capítulo de Libro	Tipo de documento
* <a href="http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160229042129/14cota.pdf">http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160229042129/14cota.pdf</a>	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>	Licencia

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**  
**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**  
**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**  
[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
Latin American Council of Social Sciences



María Celia Cotarelo\*

## **LAS PROTESTAS CONTRA EL FMI Y LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE EN LA ARGENTINA RECIENTE (2000-2006)**

LA DÉCADA DEL NOVENTA estuvo signada por el discurso y las acciones de alineamiento automático de casi todos los gobiernos de Latinoamérica con la política de Estados Unidos. Las *relaciones carnales*<sup>1</sup> pusieron de manifiesto la profundización de la situación de dependencia de los países de la región, exaltada entonces como el mejor de los mundos posibles.

Hoy en día, en cambio, el discurso dominante parece haber virado hacia posiciones críticas, incluso desafiantes, hacia las políticas neoliberales impulsadas por los sucesivos gobiernos estadounidenses y los organismos internacionales de crédito, en particular el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Este discurso ha sido acompañado, en ocasiones, por hechos políticos concretos. En este sentido, la IV Cumbre de las Américas y la III Cumbre de los Pueblos, celebradas en la ciudad argentina de Mar del Plata en noviembre de 2005, constituyeron dos hechos de

---

\* Historiadora. Doctora en Ciencias Sociales. Profesora Titular del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, Venezuela.

<sup>1</sup> Expresión utilizada por Guido Di Tella, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Carlos Menem.

gran impacto político. En la primera, los presidentes de los países integrantes del Mercado Común del Sur (Mercosur) y de Venezuela lograron impedir el anuncio de la firma del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) a nivel continental que proponía el gobierno de EE.UU. En la segunda, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, proclamó la muerte del ALCA y el nacimiento de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) ante unas 40 mil personas y junto a numerosos dirigentes sociales y políticos, artistas y deportistas, integrantes de organizaciones gremiales y de desocupados, entre muchos otros. Posteriormente, la Cumbre de Presidentes del Mercosur celebrada en la ciudad argentina de Córdoba en julio de 2006 marcó un nuevo avance en esa misma dirección. En dicha Cumbre, a la que también asistieron los presidentes de Bolivia, Chile y Cuba, se oficializó la incorporación de Venezuela al bloque regional y se celebró un acuerdo comercial con Cuba, entre otras decisiones; los presidentes Hugo Chávez y Fidel Castro participaron también como oradores en el acto final de la Cumbre de los Pueblos, que se desarrolló paralelamente. Estos hechos políticos muestran, pues, que la confrontación con las políticas impulsadas por EE.UU. y organismos internacionales forma parte de la política llevada adelante desde algunos gobiernos de la región, tomando forma institucional, y ya no sólo de movimientos populares sociales y políticos de resistencia.

Lo que media entre ambas situaciones –de dependencia aceptada y celebrada a dependencia criticada y desafiada– es la crisis económica y política de fines de la década del noventa y la lucha protagonizada por los pueblos de Latinoamérica en la última década, que alcanzó sus mayores grados de extensión e intensidad a partir de 2001.

¿Significa esto que este cambio de discurso y de política es exclusivamente producto de las luchas populares y del acceso al gobierno de movimientos sociales que han planteado esa confrontación en los últimos años? ¿Se trata de una típica maniobra *gatopardista* por parte del bloque dominante, que se monta sobre la movilización popular para desviarla de sus metas y asegurar la continuidad de su dominación? ¿Existe una parte de la clase dominante –y más precisamente de su cúpula, la oligarquía financiera– en estos países que impulsa esta política, en confrontación con otras fracciones de su misma clase? ¿Cuál es el alcance y cuáles son los límites de esa confrontación? ¿Constituye un cambio político cualitativo de largo aliento o es sólo un cambio superficial y coyuntural? Estas preguntas forman parte de la agenda de discusión de los movimientos sociales, y las diversas respuestas determinan los alineamientos políticos actuales en buena parte de la región.

Este proceso político presenta especificidades propias en cada país, por lo que no puede considerárselo como un proceso unívoco. En

el presente trabajo, sólo me referiré a esas especificidades en Argentina entre los años 2000 y 2006.

A fin de aproximarnos a conocer la naturaleza y el carácter de esta nueva situación, describiré aquí brevemente el desarrollo del proceso de luchas contra las políticas impulsadas por el FMI y EE.UU., en el marco de un proceso de rebelión más general contra los efectos económicos, sociales y políticos de las políticas neoliberales.

## **DICIEMBRE 2001: PUNTO CULMINANTE DE LA LUCHA POPULAR EN LA ARGENTINA ACTUAL**

Los efectos de la ofensiva de la oligarquía financiera sobre el conjunto de la masa trabajadora y explotada, a través de las políticas neoliberales aplicadas en la década del noventa –y que tienen sus antecedentes desde 1976– son bien conocidos. Crecimiento de la población sobrante para las necesidades inmediatas del capital, indicado, entre otros, por el aumento abrupto en las tasas de desocupación y subocupación; creciente pauperización de fracciones obreras y de pequeña burguesía; concentración de la propiedad y la riqueza en menos manos; pérdida de conquistas históricas de la clase obrera, que se expresa en un deterioro acelerado de los niveles salariales y las condiciones laborales; repulsión de los espacios políticos que ocupaba la mayor parte del pueblo, lo que se pone de manifiesto en la crisis de representación de los partidos e instituciones políticas (Iñigo Carrera y Podestá, 1997). A estos y otros efectos se sumó la profundización de la situación de dependencia de Argentina con respecto a los países imperialistas, en particular EE.UU., expresada en la pérdida de hecho de la moneda nacional –a partir de la convertibilidad del peso– y la consecuente dolarización de la economía; pérdida del control sobre los recursos estratégicos, con la privatización de las empresas públicas; mayor extranjerización de la economía; crecimiento exorbitante de la deuda externa, entre otros.

La resistencia sostenida y masiva a estos efectos se desarrolló desde que empezaron a ser evidentes para buena parte de la sociedad. El motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993 (Cotarelo, 1999) marcó el inicio de un ciclo de rebelión, cuyos principales protagonistas fueron, en primer lugar, los trabajadores asalariados ocupados, a los que posteriormente se sumaron fracciones de pequeña burguesía asalariada y no asalariada y capas de trabajadores desocupados que se fueron organizando en el llamado *movimiento piquetero*. Manifestaciones callejeras con elementos de motín en varias provincias, luchas de barricadas y tomas de ciudades, huelgas parciales y manifestaciones pacíficas fueron algunas de las formas que asumió la rebelión en esos años, que se articuló, en varios momentos, en las huelgas generales nacionales convocadas por algunas o todas las centrales sindicales. En el

transcurso de este ciclo se fue delineando un enemigo, encarnado por los gobiernos –nacional, provinciales y municipales–, los políticos en general, los capitales extranjeros dueños de las empresas privatizadas y, hacia el final del ciclo, el FMI, EE.UU. y los bancos.

La insurrección espontánea de diciembre de 2001 constituye la culminación de ese proceso de rebelión iniciado en 1993 y un punto de inflexión en el período<sup>2</sup>. A lo largo de nueve días, desde el 12 hasta el 20 de diciembre, el proletariado en sus distintas capas y fracciones, en su activo y su reserva, y la pequeña burguesía asalariada y no asalariada, pobre y acomodada, se movilizaron en casi todo el territorio nacional, protagonizando revueltas del hambre, motines, manifestaciones, huelgas generales, construcción de barricadas y combates callejeros que, en su conjunto y desarrollo, constituyeron una insurrección espontánea. Hemos caracterizado a esa insurrección como nacional, antiimperialista, democrática y popular. En las acciones mismas se esbozó como enemigo no sólo al gobierno y los políticos sino a la cúpula de la burguesía, visualizada en los bancos y las empresas privatizadas (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003). A la vez, la lucha de los excluidos del poder político se produjo entrelazada con la lucha en el interior de la clase dominante, puesta de manifiesto desde tiempo antes en las denuncias de corrupción, en las disputas entre partidos políticos y en las presiones de algunas fracciones de burguesía a favor de una devaluación del peso, entre otros. Como es sabido, el resultado inmediato del enfrentamiento social de diciembre fue la caída del gobierno de la Alianza Unión Cívica Radical (UCR)-FREPASO y la asunción de un nuevo gobierno, lo que expresa el inicio de un cambio en la alianza social en el gobierno del Estado.

Uno de los rasgos de dicha insurrección fue, pues, el repudio a empresas de servicios públicos y bancos de capital extranjero, y símbolos de la penetración estadounidense en el país –como los locales de McDonald’s– que constituyeron uno de los blancos de la indignación y la lucha popular, por ser visualizados como responsables centrales de la situación de crisis que se vivía. Este hecho marcó el fin de un ciclo de luchas desarrollado en el momento de mayor subordinación con respecto a la política de EE.UU. y de mayor intervención del FMI en el diseño y aplicación de las políticas locales, asumidas y exaltadas desde los gobiernos de turno.

Sin embargo, a pesar de la intensificación y profundización de la situación de dependencia del país, como producto de la fuerte

---

2 En diciembre de 2001 se cerró el ciclo de rebelión abierto en 1993, caracterizado por la resistencia obrera y popular a los efectos de la realización de la hegemonía del capital financiero en Argentina. Queda pendiente determinar si se cerró también el período contrarrevolucionario abierto con el golpe de Estado de 1976.

ofensiva de la oligarquía financiera en la década del noventa, fue sólo hacia el final del ciclo de rebelión 1993-2001 que los trabajadores y otros sectores del pueblo comenzaron a protagonizar protestas específicas contra el FMI, EE.UU. y las empresas extranjeras, sobre la base de un arraigado sentimiento popular de rechazo a la política imperialista estadounidense, la crisis del llamado modelo neoliberal en el conjunto de Latinoamérica y las luchas de resistencia que atravesaron la región.

Nos referiremos aquí, pues, a algunos de los hechos ocurridos entre 2000 y 2006, en los que se expresó oposición a manifestaciones del imperialismo, tales como el FMI, la política estadounidense en Irak y el proyecto del ALCA, en los que distintas fracciones y capas de la clase obrera y la pequeña burguesía tuvieron activa participación.

### **BREVE DESCRIPCIÓN DE LOS HECHOS**

El 31 de mayo de 2000 se constituye en el inicio de un momento de luchas que tuvieron como eje central el rechazo a las políticas impuestas por el FMI y a distintas expresiones del imperialismo estadounidense, lo que no significa que en todos los casos se tratara de luchas contra el imperialismo como tal. Ese día se realizó una marcha contra el FMI organizada por la Confederación General del Trabajo (CGT) (secretaría Moyano). Se movilizaron a la Plaza de Mayo 40 mil trabajadores de numerosos gremios, desocupados, estudiantes, jubilados, amas de casa, pequeños y medianos empresarios y veteranos de la guerra de Malvinas. La marcha contó con la adhesión de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), de todos los organismos de derechos humanos, numerosos partidos de izquierda, grupos anarquistas, Montoneros, la Federación Universitaria Argentina (FUA) –incluyendo a militantes de Franja Morada (UCR)– y otras agrupaciones de estudiantes universitarios, así como organizaciones y dirigentes políticos y sociales que forman parte del régimen de dominación, tales como el Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, conducido por Eduardo Duhalde<sup>3</sup>; el entonces vicegobernador y luego gobernador de esa provincia, Felipe Solá; varios intendentes justicialistas del Gran Buenos Aires (GBA), como Juan José Álvarez<sup>4</sup>,

3 El ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, ex vicepresidente de la Nación durante el primer gobierno de Menem, futuro senador nacional en 2001 y presidente de la Nación en 2002, dispuso el inicio de una campaña de recolección de un millón de firmas en la provincia para apoyar la propuesta del Papa Juan Pablo II orientada a que las entidades financieras internacionales y los países más ricos permitieran el despegue de las naciones más pobres reviendo las obligaciones del pago de las deudas (Clarín, 2000a).

4 Encomendó a los concejales de su partido que presentaran un proyecto de adhesión a la marcha, que fue votado por todo el Concejo (Clarín, 2000b). Álvarez fue secretario

de Hurlingham; dirigentes del PJ como Antonio Cafiero, Aldo Rico, Luis Patti, Moisés Ikonikoff, Fernando Galmarini y Herminio Iglesias; el bloque de la Alianza UCR-FREPASO de Hurlingham<sup>5</sup>; el dirigente Gustavo Béliz<sup>6</sup>; el entonces gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner; diputados nacionales de los bloques orientados por Domingo Cavallo y Béliz y quince diputados de la gobernante Alianza UCR- FREPASO; partidarios del ex coronel Mohamed Alí Seineldín y un representante de la iglesia católica, Guillermo García Caliendo. En su discurso, Hugo Moyano dijo que “vamos a hacer cacerolazos, apagones, les vamos a pegar donde les duele, vamos a organizar con las PyMEs, con el agro, vamos a llamar a una desobediencia fiscal para que el esfuerzo de los argentinos no se lo lleve la deuda externa”; agregó que “este pueblo organizado que derrotó a la dictadura militar también va a derrotar a la dictadura financiera” y acusó a Carlos Menem de “haber rematado las empresas del Estado” y “duplicado la deuda externa” (*Clarín*, 2000d). Los manifestantes quemaron un muñeco que representaba al Tío Sam, apedrearon locales del BankBoston y el Banco Río (este último, de capitales españoles) y arrojaron una bomba *molotov* contra un locutorio de Telefónica (también de capitales españoles).

Ese día también hubo marchas en distintas ciudades del país: Neuquén, Córdoba, San Juan, La Rioja, Catamarca, Resistencia (Chaco), San Salvador de Jujuy, Río Gallegos (Santa Cruz), Rosario (Santa Fe), Paraná (Entre Ríos), General Alvear (Mendoza) y Viedma (Río Negro). Se movilizaron miles de trabajadores estatales, docentes, judiciales, de hospitales, estudiantes universitarios y militantes de izquierda, convocados principalmente por las CGT locales y la CTA, que realizaron actos frente a casas de gobiernos provinciales y bancos de capitales estadounidenses y quemaron banderas de ese país.

Esta movilización a nivel nacional resulta interesante por varios motivos. En primer lugar, fue la primera manifestación masiva de oposición al FMI en este ciclo. En segundo lugar, la convocatoria partió desde el movimiento obrero organizado, principal convocante, como hemos dicho, del proceso de rebelión contra los efectos de las políticas neoliberales (Cotarelo e Iñigo Carrera, 2004). Y en tercer lugar, par-

---

de Seguridad durante el gobierno de Duhalde y en 2005 ocupó ese mismo cargo en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

5 El presidente del bloque de la Alianza dijo que su bancada “adhiera a la marcha en rechazo a las políticas monetarias implementadas por el FMI y la banca mundial que provocan la marginación y el empobrecimiento de los países” (*Clarín*, 2000c).

6 Miembro del Opus Dei, fue ministro en los gobiernos de Menem y de Kirchner y aliado electoral del ex ministro de Economía del gobierno de Menem, Domingo Cavallo, en la Ciudad de Buenos Aires.

ticiparon todos los que, más tarde, accederían al gobierno del Estado tras la caída de De la Rúa en diciembre de 2001. A la vez, a partir de entonces se registró un aumento de las luchas contra el FMI, EE.UU. y empresas de capital extranjero, algunas de las cuales revistieron un fuerte impacto político.

La presencia de quienes integraron la alianza social que asumió el gobierno en 2002 permite señalar que esta manifestación constituyó uno de los primeros pasos encaminados a confrontar con la alianza social que detentaba el gobierno en esos momentos, es decir, con la alianza defensora de las políticas neoliberales, que se ponía de manifiesto una intensificación de la lucha al interior de la cúpula de la burguesía. En esa confrontación –uno de cuyos ejes principales pasaba por la crítica al rol jugado por el FMI en la década pasada–, los representantes de la iglesia católica, incluyendo a cuadros políticos vinculados a ella, ocuparon un papel central, tal como se observa también a nivel internacional<sup>7</sup>.

## **LA MOVILIZACIÓN ENTRE 2001 Y 2006**

Entre 2001 y 2006, como hemos dicho, los hechos que presentaron algún grado de oposición a las políticas imperialistas giraron en torno a los siguientes ejes: la protesta contra las políticas de ajuste dictadas por el FMI y contra el pago de la deuda externa; la protesta contra la invasión a Irak; y la oposición a la incorporación del país al ALCA<sup>8</sup>.

### **PROTESTAS CONTRA EL FMI**

Las negociaciones con el FMI en torno al pago de la deuda externa y a un nuevo plan de ajuste constituyeron uno de los ejes principales tanto de la política gubernamental como de la protesta social y política en el período. El conjunto de la sociedad se alineó en torno a este eje, tal como puede observarse a través de comunicados y declaraciones de distintas organizaciones sindicales, sociales y políticas y de las diversas protestas que se llevaron a cabo. Centrales sindicales y sindicatos, organizaciones de desocupados, agrupaciones estudiantiles, organismos de derechos humanos, cooperativas de empresas recuperadas, asambleas populares, organizaciones de pequeños comerciantes, de pequeños empresarios y de ahorristas, partidos políticos y distintas expresiones de la iglesia católica se pronunciaron en contra de la aplicación de políticas impuestas desde

---

<sup>7</sup> Cabe recordar, en este sentido, el rol jugado por el Papa Juan Pablo II.

<sup>8</sup> A estos se agregan, aunque de menor importancia, hechos de protesta por la pérdida de la soberanía nacional y contra la dependencia, el repudio a la invasión a Afganistán, el repudio al envío de tropas argentinas a Haití, el rechazo al ataque israelí a El Líbano, entre otros.



el FMI y del pago de la deuda externa a expensas de los intereses nacionales y populares; mientras que, por el contrario, desde los gobiernos y desde los grandes empresarios se sostuvo la necesidad de llegar a un acuerdo. Señalaremos aquí sólo algunas de estas expresiones.

Tras varias protestas, desarrolladas a lo largo de 2001, en las que el rechazo a las políticas impulsadas por el FMI apareció acompañando otros reclamos, el 1 de diciembre de ese año la CGT Moyano emitió un comunicado que afirmaba:

El gobierno de Fernando de la Rúa, Cavallo y el FMI confiscó virtualmente los salarios y los depósitos de todos los argentinos, transformándolos en rehenes de la banca usuraria. Los trabajadores no vamos a quedarnos cruzados de brazos frente a este robo y frente a esta virtual liquidación de la nación. La dolarización es la última etapa de la denigración nacional y el inicio de una etapa colonial para quienes defendemos la libertad, la democracia, el trabajo, la dignidad y la identidad nacional (*Clarín*, 2001b).

La entidad llamó a “todos los sectores gremiales, empresarios, sociales, profesionales y a la Iglesia Católica y a los demás credos para que salgan en defensa de esta tierra antes de que sea demasiado tarde” (*Clarín*, 2001b).

Por su parte, la CGT Daer manifestó su oposición a cualquier intento de dolarización o devaluación del peso y se pronunció en contra de nuevos ajustes. Estas declaraciones anticipaban en parte los hechos que llevaron a la caída del gobierno de De la Rúa, en los que nuevamente apareció la alianza de fracciones sociales que se expresó en mayo de 2000, una parte de las cuales logró acceder al gobierno a comienzos de 2002 (gobierno de Duhalde).

Tras la caída del gobierno de la Alianza UCR-FREPASO, el efímero gobierno de Adolfo Rodríguez Saá (del 22 al 30 de diciembre de 2001) declaró al país en *default*, ante los aplausos de los legisladores nacionales de las distintas bancadas.

Durante el gobierno de Eduardo Duhalde (desde el 1 de enero de 2002 hasta el 25 de mayo de 2003), se sucedieron numerosas visitas de funcionarios del FMI—cada una de las cuales fue objeto del repudio popular—y negociaciones entre el gobierno argentino y ese organismo. En esos momentos, se produjo un primer cambio en los alineamientos políticos en torno a esta cuestión: el sector del PJ encabezado por Duhalde y la CGT Daer<sup>9</sup>—algunos de cuyos dirigentes pasaron a formar parte del

9 Ante un encuentro con el titular del FMI, el secretario general de la CGT, Rodolfo Daer, declaró que la deuda externa es ilegal: “El endeudamiento fue realizado mayoritariamente por un gobierno dictatorial que costó miles de desaparecidos y no se puede pagar, menos aún con exigencias que someten a los pueblos” (*Crónica*, 2002b), y planteó la necesidad de reestructurar la deuda externa argentina con una quita del 60%.

gobierno— abandonó la posición crítica y de rechazo a establecer nuevos acuerdos con el FMI sostenida en mayo de 2000, en consonancia con la postura de los grandes empresarios agrupados en la Asociación Empresaria Argentina (AEA)<sup>10</sup>. Por lo tanto, algunas fracciones sociales, que formaban parte de la alianza que determinó la caída de De la Rúa y que inicialmente habían apoyado, aunque críticamente, al gobierno de Duhalde, pasaron a la oposición y convocaron a movilizarse contra el acuerdo con el FMI, que finalmente se firmó. Tal fue el caso de las fracciones obreras organizadas en la CGT Moyano, que en mayo de 2002 llevaron a cabo la primera huelga general durante ese gobierno.

La movilización contra el FMI continuó, pues, en esos años, protagonizada por fracciones obreras y de pequeños propietarios. Entre los convocantes se contaron organizaciones de desocupados y de pobres, como la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD), el Bloque Piquetero Nacional, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón, el Movimiento Barrios de Pie y el Movimiento Territorial de Liberación; organizaciones sindicales, como la CGT Moyano, la CTA y la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE); cooperativas de fábricas recuperadas, como la de la empresa de cerámicas neuquina Zanón; asambleas barriales; organismos de derechos humanos, como la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS; de ahorristas; de pacientes de hospitales públicos; de pequeños y medianos empresarios, como la Federación Económica de Buenos Aires; estudiantiles, como la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA); partidos y grupos políticos, como Izquierda Unida, Partido Obrero, Partido Comunista Revolucionario, Partido de los Trabajadores por el Socialismo, Movimiento al Socialismo, Quebracho y Autodeterminación y Libertad.

Las protestas se dirigieron contra la presencia en el país de representantes del FMI, contra las políticas propiciadas por este organismo y el gobierno nacional que las llevaba adelante (mayo y julio de 2002), contra empresas multinacionales, España, EE.UU. e Inglaterra (julio de 2002) y contra bancos extranjeros. Algunas de las consignas fueron “Hoy como ayer, ellos o nosotros”, “Fuera el virrey Duhalde”, “Patria sí, colonia no”, “Por la segunda y definitiva independencia”,

---

10 “Es muy difícil que las empresas podamos funcionar sin tener un sistema financiero que funcione”; los integrantes de la AEA se pronunciaron a favor de “un sistema económico de libertad de mercado, de propiedad privada y de seguridad jurídica” y de un rápido acuerdo con el FMI, ya que “es una condición para reinsertarnos en el mundo” (*Clarín*, 2002).

“Fuera el Fondo Monetario y O’Neill de la Argentina” y “Fuera yanquis de América Latina”.

Se llevaron a cabo dos huelgas generales (mayo de 2002), jornadas nacionales de protesta, marchas, cortes de rutas y calles, *escraches*<sup>11</sup> y apedreos de edificios de empresas extranjeras; se quemaron banderas estadounidenses e inglesas, e imágenes del Tío Sam.

Sin embargo, buena parte de estas protestas se realizó en condiciones de fragmentación en el campo del pueblo, por lo que no se logró articular las luchas en un movimiento social y político de carácter popular.

La asunción del gobierno de Néstor Kirchner, en 2003, trajo aparejado un nuevo cambio en el discurso presidencial y en los alineamientos políticos.

En agosto de 2003, Kirchner expresó que “no se puede seguir condenando a nuestros pueblos a la pobreza y la marginación para simular el cumplimiento de una deuda impagable” y firmó un documento conjunto con el presidente venezolano, Hugo Chávez, de visita en el país, pidiendo “una reducción en el capital y tasas de interés justas” (*Clarín*, 2003a). Finalmente, en septiembre de ese mismo año, el gobierno firmó un acuerdo con el FMI, que no contemplaba compromisos de reformas estructurales, a diferencia de los firmados por gobiernos anteriores. Este acuerdo recibió el apoyo de numerosos sectores, como por ejemplo la CGT Moyano, que declaró:

Nosotros ya lo habíamos respaldado desde el principio por la firmeza del presidente Néstor Kirchner de no haber accedido a los requerimientos del FMI, porque traían como consecuencia más hambre, más desocupación y más miseria para los argentinos [...] el acuerdo está dentro de lo que había manifestado el Presidente, ya que se hizo desde la dignidad, que es lo que la Argentina está recuperando” (*Clarín*, 2003b).

También fue respaldado por la CGT Daer y la CTA, así como por varios sindicatos y agrupaciones de desocupados, como la FTV y el Movimiento Barrios de Pie.

El discurso presidencial de desafío a los dictados del FMI y a los acreedores externos estuvo presente en numerosos actos oficiales; entre ellos, el 17 de febrero de 2004 en Jujuy, ocasión en la que el presidente Kirchner dijo: “Si quieren apretar que aprieten”, desafiando a bonistas y acreedores; también expuso su intención de aglutinar a la población detrás de la estrategia por la deuda. Los 3 mil manifestantes,

11 El *escrache* es una manifestación dirigida contra personas o instituciones en la que se denuncian actitudes, acciones o políticas vergonzosas o perjudiciales para el pueblo, que se ponen así en evidencia ante la comunidad y en la que el elemento de repudio es central.

en su mayoría de la CTA y la CCC, corearon “Yo sé que Kirchner no va a pagar / ni un peso al Fondo le va a dar”. También el 1 de marzo de ese año, cuando Kirchner inauguró las sesiones ordinarias del Congreso, se concentraron unas 15 mil personas en la plaza. Estuvieron presentes varios intendentes justicialistas del GBA, trabajadores camioneros y encargados de edificios convocados por sus respectivos sindicatos, así como desocupados organizados en la FTV, que llevaron un gran cartel con los rostros de los presidentes Kirchner, Luiz Inácio Lula da Silva, Hugo Chávez y Fidel Castro.

En 2005, el gobierno nacional negoció una quita de la deuda externa del orden del 75% para los acreedores privados. Y finalmente, en diciembre de 2005, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno, atestado de empresarios, economistas, políticos, gobernadores, legisladores, sindicalistas, militantes de derechos humanos y funcionarios que lo vivaron y aplaudieron, Kirchner anunció que cancelaría toda la deuda con el FMI, de 9.810 millones de dólares, antes de fin de ese año, para lo que se utilizaría parte de las reservas del Banco Central<sup>12</sup>; lo fundamentó afirmando:

[De esa manera] ganamos grados de libertad para la decisión nacional [...] en los últimos 30 años vimos avanzar la continua dependencia de programas que Argentina acordó con el FMI. Y el resultado ha sido exclusión, pobreza, indigencia y la destrucción del aparato productivo (*Clarín*, 2005).

Esta decisión recibió un amplio respaldo por parte de grandes, medianos y pequeños empresarios, el movimiento obrero organizado, algunas organizaciones de desocupados y de derechos humanos<sup>13</sup>, mientras que

---

12 Dos días antes, el gobierno de Brasil había anunciado la misma medida, que había sido elogiada por el FMI.

13 Los grandes empresarios nucleados en AEA declararon que “se trata de un hecho muy positivo que refleja la fortaleza actual de la economía argentina”; “esta iniciativa es posible gracias a la política de disciplina fiscal implementada por el gobierno nacional”. Según el presidente de la Unión Industrial Argentina, Héctor Méndez, “fue una medida excepcional que nos ayuda a crecer y a tener un proyecto de país. Nunca antes se había tomado una decisión de tal envergadura por la deuda”. Alberto Álvarez Gaiani, presidente de la cámara que agrupa a los empresarios de la alimentación, señaló que “es un claro éxito de este gobierno”. Para el presidente de la Cámara Argentina de Comercio, Carlos de la Vega, “es la primera vez que se comienza a pensar en el largo plazo”. Osvaldo Cornide, de CAME, dijo que “no significa romper con el FMI sino negociar en condiciones soberanas”. Según Eduardo Buzzi, presidente de la Federación Agraria Argentina (FAA), “el objetivo de dejar de depender del FMI es importante y marca autonomía”. Para Raúl Lamacchia, titular de la Federación Económica de Buenos Aires, “el anuncio del presidente Kirchner es histórico, significando una decisión audaz [...] ello significará recuperar la total independencia económica”. Coincidió con esto Rubén Manusovich, presidente de Fedecámaras: “Es una decisión soberana de no repetir viejas recetas como las que nos

los partidos de la oposición y la mayoría de las organizaciones de desocupados y estudiantiles se pronunciaron en contra<sup>14</sup>.

De esta manera se habría terminado, por el momento, con los condicionamientos explícitos a la política económica por parte de las distintas misiones del FMI, y se resolvió una de las demandas principales del proceso de movilización descripto.

En síntesis, en contraposición a la alianza social que se expresó políticamente en los gobiernos de Menem y De la Rúa, emergió en 2000 otra alianza social, integrada por diversas fracciones del pueblo y del régimen social y político vigente, que levantaba la bandera de la oposición a las políticas impulsadas por el FMI y al sometimiento nacional que estas implicaban. Tras los hechos de diciembre de 2001, una parte de esas fracciones accedió al gobierno, pero su política hacia el FMI no implicó ningún cambio significativo con respecto a las políticas seguidas por los gobiernos anteriores, por lo que se mantuvo un intenso y extendido estado de movilización por parte de las fracciones del pueblo –fracciones obreras y de pequeña burguesía. Sin embargo, esa movilización se desarrolló en condiciones de fragmentación y dispersión en el campo popular. Finalmente, el gobierno de Kirchner asumió el discurso dominante en esa movilización popular, que provocó un nuevo realineamiento político, y realizó una parcialidad de los intereses presentes en la lucha de 2000-2001.

### PROTESTAS CONTRA LA INVASIÓN A IRAK

La invasión de EE.UU. y sus aliados a Irak, ocurrida a fines del gobierno de Duhalde y comienzos del de Kirchner, suscitó una gran cantidad de hechos de protesta. El 15 de marzo de 2003, en el marco de una jornada

---

sugiere el FMI". Por su parte, el secretario general de la CGT, Hugo Moyano, declaró que "esto lo hizo Juan Domingo Perón cuando rechazó al FMI y luego de su retorno pagó la deuda que tenía la Argentina"; "el presidente Kirchner es un hombre que ha logrado que el país retorne a su soberanía y por eso lo apoyamos" (*Clarín*, 2005).

14 El dirigente de centroderecha Mauricio Macri señaló que "no apunta a resolver ninguno de los problemas acuciantes que hoy sufre la Argentina"; la dirigente del ARI, Elisa Carrió, dijo que "supone acceder a lo solicitado por el FMI, cuya política global era salir de los países con alta exposición en materia de deuda. Esto implica que la Argentina abandona la posibilidad de hacer que el FMI sea copartícipe de los costos de la crisis"; "pagar con el superávit fiscal es a costa de la redistribución de los ingresos entre los argentinos". Para Roberto Iglesias, de la UCR, "es una medida innecesaria, de alto contenido mediático y demagógico [...] Se puede interpretar que estamos siguiendo una estrategia del Grupo de los Siete, que quiere sanear el desfinanciamiento de los organismos como el FMI". Según Carlos Menem, "esto es el fruto de una política de aislamiento internacional reforzada con el comportamiento oficial en la Cumbre de Mar del Plata"; "el gobierno comprendió que no puede cumplir las condiciones del FMI". También formularon críticas los dirigentes Luis Zamora (Autodeterminación y Libertad), Patricio Echegaray (Partido Comunista), Margarita Stolbizer (UCR) y Alberto Natale (Partido Demócrata Progresista), entre otros.

de protesta mundial contra la invasión, más de 10 mil manifestantes marcharon a la embajada estadounidense en Buenos Aires y quemaron banderas de ese país, convocados por más de cien organizaciones de desocupados, de izquierda, de derechos humanos, religiosas y asambleas barriales, entre otras. Las consignas fueron “No a la guerra” y “Ninguna colaboración argentina con la agresión”.

A lo largo de los meses siguientes, se sucedieron movilizaciones llevadas adelante por trabajadores desocupados, trabajadores de fábricas recuperadas, pobres, estudiantes primarios, secundarios y universitarios, docentes, ex combatientes de la guerra de Malvinas, ahorristas, integrantes de asambleas barriales, artistas plásticos y actores, jóvenes de la comunidad árabe, militantes sindicales, pacifistas, de organismos de derechos humanos y de partidos de izquierda. Marchas de decenas de miles de manifestantes, *escraches* a las embajadas de EE.UU. y España y a empresas de capitales estadounidenses (como McDonald's, Wal Mart y Citibank), actos de repudio y lectura de documentos antibélicos y de oraciones religiosas, quema de banderas estadounidenses y de muñecos con la imagen de George Bush, en Buenos Aires, GBA, Neuquén, Mar del Plata, La Plata, Salta y Córdoba fueron los instrumentos para expresar la protesta contra la invasión.

La convocatoria a estas movilizaciones estuvo en manos de organizaciones tan diversas como la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Abuelas de Plaza de Mayo, HIJOS, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y otros organismos de derechos humanos; la CCC, la FTV, el MTD Aníbal Verón, el MIJD, la Juventud de la CTA, el Movimiento Barrios de Pie, el Movimiento Sin Trabajo (MST) Teresa Vive; la Asociación Argentina de Actores; la agrupación No Pasarán; el Comité No a la Guerra, por la Paz; la Federación de Jóvenes Árabes en la Argentina; la FUA, la FUBA; Amnistía Internacional; Autoconvocados contra la Guerra, la Secretaría de Educación de la Ciudad de Buenos Aires; y el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel.

Entre las consignas de las protestas se encontraban “No a la guerra imperialista contra Irak” y “Bush, fascista, vos sos el terrorista”.

El cambio de gobierno producido en Argentina tras las elecciones presidenciales de abril de 2003 marcó una modificación en la movilización contra la política de EE.UU. A partir de entonces, la convocatoria partió, en algunos casos, desde el mismo gobierno, y contó con el apoyo de diversas fracciones del pueblo.

El primer hecho que pareció anunciar un cambio en esta política se produjo el 26 de mayo de 2003, al día siguiente de la asunción del presidente Kirchner, cuando unas 20 mil personas se concentraron frente a facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires para escuchar

a Fidel Castro –quien había asistido a la asunción presidencial–, hecho inédito en Argentina; durante el acto, los asistentes cantaron consignas contra Bush y EE.UU. El 17 de agosto de ese mismo año, el presidente Chávez llegó a Buenos Aires y transmitió su programa *Aló Presidente* desde el Canal 7 (estatal), en un espacio cedido a la “Hermana República Bolivariana de Venezuela”. Estuvieron presentes numerosos dirigentes políticos, intelectuales y artistas, junto con desocupados agrupados en el Movimiento Barrios de Pie –una organización de desocupados que forma parte de la alianza en el gobierno, e incluso algunos de sus dirigentes ocupan cargos políticos. Ambos hechos anticiparon el nuevo alineamiento regional que se desarrollaría durante el gobierno de Kirchner.

Otro hecho protagonizado por integrantes de la alianza en el gobierno ocurrió el 10 de junio de 2003, cuando desocupados agrupados en el Movimiento Barrios de Pie repudiaron la presencia del secretario de Estado de EE.UU. Su principal dirigente declaró:

Hoy no venimos a pedir ningún plan social, venimos a reclamar independencia de EE.UU., venimos a repudiar a este criminal de guerra yanqui, llamado Colin Powell, que ha provocado cientos de miles de muertes de niños inocentes y pobres en la invasión de EE.UU. a Irak. Vienen por las tropas de soldados argentinos, vienen por la inclusión de Argentina en el ALCA, vienen por el pago de la deuda externa y vienen para imponernos más planes de hambre para el pueblo, y esto no lo podemos permitir (*Crónica*, 2003).

Asimismo reclamó “una fuerte unidad latinoamericana frente a los poderosos” (*Crónica*, 2003). Militantes de partidos de izquierda realizaron un acto aparte para “repudiar la presencia de Powell y reclamamos que todas las posiciones en relación al ALCA se tomen sobre la base de una consulta popular al pueblo argentino”; llamaron a “hacer grande el camino latinoamericano, el camino está propuesto desde San Martín, desde Bolívar, para hacer realidad la segunda independencia de nuestra Argentina” (*Crónica*, 2003).

Cabe señalar que, a diferencia de lo ocurrido en la Guerra del Golfo durante el gobierno de Menem, el gobierno de Kirchner no envió tropas para participar de esta invasión<sup>15</sup>, lo que coincidió con las demandas populares al respecto.

## OPOSICIÓN AL ALCA

Se registraron algunas expresiones a favor del ingreso de Argentina al ALCA, como por ejemplo por parte de Carlos Menem, de economistas neoliberales y de representantes de la gran burguesía (directivos de las

<sup>15</sup> Aunque sí se enviaron tropas a Haití.

siderúrgicas Techint y Acindar), en 2002. Pero se trató de manifestaciones minoritarias y aisladas. Fueron mucho más numerosas las voces contrarias al proyecto estadounidense de integración regional.

Las primeras manifestaciones importantes en este sentido se produjeron en abril de 2001, durante el gobierno de De la Rúa. Entre ellas se cuenta un acto organizado por la CGT Daer el 5 de abril, convocado bajo el lema “Otra América es posible” y “No al ALCA”, en el que hablaron representantes de centrales sindicales de distintos países de América. Al día siguiente, trabajadores agrupados en la CGT de Moyano protestaron en la Plaza de Mayo, en un acto con *un fuerte tono nacionalista y antinorteamericano* (Clarín, 2001a); en el palco se encontraba el representante de la Pastoral Social de la iglesia católica. Por su parte, ese mismo día, la CTA encabezó otro acto, en la plaza del Congreso, con la participación de miembros de unas sesenta organizaciones sindicales, sociales, no gubernamentales y partidos de izquierda; estuvieron presentes dirigentes de Argentina –como Adolfo Pérez Esquivel y Alfredo Bravo– y de otros países latinoamericanos. Luego marcharon al hotel Sheraton, frente al cual estaban concentrados militantes de partidos de izquierda. Un grupo rompió las vidrieras de sucursales de los bancos Nación, Galicia y Boston y de un McDonald’s. Luego arrojaron piedras, petardos y bombas *molotov* contra el hotel y la policía. También hubo movilizaciones de rechazo al ALCA en Jujuy, donde 200 trabajadores municipales y desocupados agrupados en la CCC marcharon y cortaron rutas; y en La Matanza (GBA), 2.500 desocupados y jubilados nucleados en la CCC y la Comisión Nacional de Desocupados también cortaron una ruta y quemaron banderas estadounidenses.

Fueron varias también las protestas contra el ALCA realizadas a nivel regional, que contaron con la participación de distintos sectores de la sociedad argentina. Entre ellas, podemos mencionar las movilizaciones convocadas por el Congreso Anfictiónico Bolivariano y otras organizaciones, tanto en Buenos Aires como en Córdoba, Rosario, Neuquén y Mendoza, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, México, Ecuador y Venezuela, bajo el lema “Por la unidad latinoamericana y contra el ALCA”, en el Día de la Unidad Latinoamericana; participaron organizaciones políticas, sociales y de derechos humanos, así como asambleas barriales (Crónica, 2002a). El 22 de agosto de 2002, unos 5 mil manifestantes marcharon con las consignas “Otro mundo es posible, otra Argentina es posible”, “No al neoliberalismo”, “No al ALCA”, en el marco de la reunión del Foro Social Mundial en Buenos Aires; participaron organizaciones de derechos humanos, de desocupados, sindicales, asambleas barriales, partidos de izquierda y ecologistas.

El 12 de abril de 2003 organizaciones sociales, sindicales, piqueteras, de derechos humanos y culturales, y partidos de izquierda participaron en la II Asamblea Nacional contra el ALCA.



Ya durante el gobierno de Kirchner, el 14 de noviembre de ese año, en una protesta organizada por Autoconvocados No al ALCA bajo la consigna “Por la vida y la soberanía. No al ALCA, la deuda externa y la militarización”, miles de niños y jóvenes de todo el país, junto a sus familiares y maestros, marcharon a la Casa de Gobierno, donde entregaron una carta dirigida al presidente, solicitando que nuestro país “no adhiera a ningún acuerdo internacional que amenace el futuro de nuestro pueblo”. También entregaron una declaración con más de 100 mil firmas en rechazo al ALCA. Durante ese mismo mes, se realizó una consulta popular ad hoc, en la que votaron más de 2 millones de personas, según Autoconvocados No al ALCA<sup>16</sup>.

Este proceso de movilización llegó a su punto culminante en las mencionadas IV Cumbre de las Américas y III Cumbre de los Pueblos, celebradas en la ciudad argentina de Mar del Plata en noviembre de 2005, y en la Cumbre de Presidentes del Mercosur llevada a cabo en la ciudad argentina de Córdoba en julio de 2006 y la Cumbre de los Pueblos simultánea. Como ya señalamos, en ellas los gobiernos del Mercosur y distintos sectores del pueblo impidieron la instalación del ALCA a nivel continental, así como ratificaron un alineamiento regional que incluye a Cuba, Bolivia y Chile.

### **ALGUNOS RESULTADOS**

De esta breve descripción se desprende que, en el lapso analizado, los hechos de protesta contra la intervención del FMI en el diseño de políticas internas, el proyecto del ALCA y la política estadounidense no fueron llevados a cabo sólo por militantes políticos o sociales, sino que constituyeron hechos masivos, en los que participaron distintas capas y fracciones de la sociedad.

Asimismo, no se trató de hechos protagonizados únicamente por los sectores de izquierda de los movimientos de desocupados, de fábricas recuperadas, de asambleas populares, de derechos humanos, estudiantil y sindical, tal como se sostiene desde estos mismos movimientos, y como sería esperable. Si bien tales sectores cumplieron un rol importante, no lo fue menos el cumplimiento por el conjunto del movimiento obrero organizado sindicalmente en las dos CGT y la CTA, por la iglesia católica y por cuadros políticos del régimen político y social vigente.

---

16 La consulta popular incluyó tres preguntas. En relación con la primera –¿Está de acuerdo con que la Argentina ingrese al ALCA?– 2.162.263 personas (96%) votaron No; 67.570 votaron Sí (3%) y 22.525 votaron en blanco o impugnaron. La segunda pregunta –¿Está de acuerdo con que la Argentina siga pagando la deuda externa?– recibió 1.982.075 votos negativos (88%), 202.712 votos afirmativos (9%) y 67.571 votos en blanco o impugnados (3%). Y a la tercera pregunta –¿Está de acuerdo con que la Argentina autorice el ingreso al territorio nacional de militares de Estados Unidos para bases o ejercicios conjuntos?– 2.184.787 personas (97%) respondieron No; 22.524 (1%), Sí y 45.047 (2%) votaron en blanco o impugnaron. Total de votos escrutados en todo el país: 2.252.358. Ver <[www.enredando.org.ar/noticias\\_desarrollo](http://www.enredando.org.ar/noticias_desarrollo)> 26 de diciembre de 2003.

Fue precisamente la movilización de mayo de 2000 convocada por la CGT Moyano, en la que confluyeron todos los sectores mencionados, la que marcó el inicio de un momento en que estas luchas se constituyeron en uno de los ejes de la movilización en este período.

Este momento de luchas involucra una disputa al interior de la oligarquía financiera, en la cual una parte de esta apeló a la movilización popular para confrontar con otra, que en ese momento detentaba el gobierno del Estado. Uno de los ejes en torno a los cuales se dio esa confrontación –que tomó la forma de lucha contra el neoliberalismo– fue el de las políticas imperialistas expresadas en el papel del FMI en la política de subordinación nacional a los intereses del capital financiero y, en particular, de los capitales estadounidenses, la política exterior de EE.UU. y el establecimiento del ALCA. De esta manera, el pueblo y esta fracción de la cúpula de la burguesía confluyen en la lucha contra el mismo enemigo, aunque con distintos intereses, y están dadas las condiciones para la conformación de una alianza.

La movilización popular, que alcanzó su punto culminante en la insurrección espontánea de diciembre de 2001, fue determinante para lograr el desplazamiento de la alianza neoliberal del gobierno y el subsiguiente cambio de política en relación con ese eje de confrontación. Sin embargo, no logró constituirse una fuerza popular de carácter antiimperialista –manifestado en la fractura al interior del campo popular y la limitación de las metas trazadas por la mayoría de las fracciones involucradas–, lo que permitió que la oligarquía financiera mantuviera, hasta el momento, la iniciativa política, pero tras haberse realizado al menos una parcialidad de los intereses contenidos en diciembre de 2001. El gobierno de Kirchner expresa la mayor parte de la alianza social que se constituyó en 2000 –integrada por fracciones obreras, de pequeña burguesía y de la oligarquía financiera, representados, entre otros, por la mayor parte de las organizaciones sindicales, una parte del movimiento de desocupados, las organizaciones de derechos humanos, una parte del movimiento de empresas recuperadas, junto con organizaciones empresarias y cuadros políticos pertenecientes a partidos del régimen social y político vigente, entre otros. Esta alianza confronta con las fracciones de la oligarquía financiera desplazadas en 2001 y, a la vez, en su interior se desarrolla una disputa entre quienes consideran que los objetivos ya han sido alcanzados y quienes pretenden avanzar más allá de los objetivos trazados planteando metas antiimperialistas.

Por lo tanto, en otras palabras, la decisión de una fracción de la oligarquía financiera de confrontar con otra fracción de la misma capa dio impulso a la lucha popular, creando condiciones más favorables para su extensión y desarrollo. A la vez, esta lucha popular permitió el cambio en la relación de fuerzas al interior de la oligarquía financiera, dado que, tras el punto culminante de esa lucha –la insurrección espontánea de

diciembre de 2001– y el proceso de movilización subsiguiente, fue posible el cambio de alianza social en el gobierno, quedando desplazada la fracción dominante hasta entonces. Finalmente, este cambio en la relación de fuerzas al interior del bloque dominante se extendió al conjunto de la sociedad, y se creó un terreno más favorable para la lucha popular.

## BIBLIOGRAFÍA

*Clarín* 2000a (Buenos Aires) 25 de mayo.

*Clarín* 2000b (Buenos Aires) 26 de mayo.

*Clarín* 2000c (Buenos Aires) 27 de mayo.

*Clarín* 2000d (Buenos Aires) 1 de junio.

*Clarín* 2001a (Buenos Aires) 7 de abril.

*Clarín* 2001b (Buenos Aires) 2 de diciembre.

*Clarín* 2002 (Buenos Aires) 20 de junio.

*Clarín* 2003a (Buenos Aires) 20 de agosto.

*Clarín* 2003b (Buenos Aires) 20 de noviembre.

*Clarín* 2005 (Buenos Aires) 16 de diciembre.

Cotarelo, María Celia 1999 “El motín de Santiago del Estero, Argentina, diciembre de 1993” (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 19.

Cotarelo, María Celia e Iñigo Carrera, Nicolás 2004 “Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001” (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 49.

*Crónica* 2002a (Buenos Aires) 23 de junio.

*Crónica* 2002b (Buenos Aires) 21 de octubre.

*Crónica* 2003 (Buenos Aires) 11 de junio.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2003 “La insurrección espontánea. Argentina, diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización” (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 43.

Iñigo Carrera, Nicolás y Podestá, Jorge 1997 “Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado” (Buenos Aires: PIMSA) Documento de Trabajo N° 5.